

➤ *Solemnidad de Santa María, Madre de Dios (1 de enero de 2015). 48 Jornada Mundial de la Paz 2015. Primera Lectura: pedimos la bendición de Dios para el año que comienza. Que Dios nos muestre su rostro y nos conceda la paz. Evangelio: María guardaba todas estas cosas ponderándolas [o meditándolas] en su corazón. El valor y la necesidad de la meditación, para comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide. La capacidad de la Madre de Cristo para “reconocer el tiempo de Dios”. María nos enseña a captar el momento favorable en que Jesús pasa por nuestra vida y pide una respuesta pronta y generosa. ¡Y Jesús pasa!*

Números 6, 22-27: 22 Habló Yahveh a Moisés y le dijo: 23 Habla a Aarón y a sus hijos y diles: «Así habéis de bendecir a los israelitas. **Les diréis:** 24 Yahveh te bendiga y te guarde; 25 ilumine Yahveh su rostro sobre ti y te sea propicio; 26 Yahveh te muestre su rostro y te conceda la paz.» 27 **Que invoquen así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.»**

Gálatas 4, 4-7: 4 Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, 5 **para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva.** 6 La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! 7 De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios.

Lucas 2, 16-21: 16 Y vinieron presurosos y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17 Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; 18 y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. 19 María guardaba todas estas cosas ponderándolas [o meditándolas] en su corazón. 20 Los pastores regresaron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según les fue dicho. 21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno.

Dios te bendiga y te guarde.

Ilumine su rostro sobre ti y te sea propicio.

Que Dios nos muestre su rostro y nos conceda la paz.

(Primera Lectura, del libro de los Números)

1. El rostro

❖ a) «Brillar el rostro» es una expresión bíblica: en el salterio, se refiere a la benevolencia de Dios ¹.

- El rostro es el aspecto exterior de algo, o de alguien “cuyos pensamientos o sentimientos hace visibles”.²
- Pedir que brille su rostro equivale a invocar su piedad, su misericordia: cfr. Salmo 67, Salmo responsorial de hoy: 2 ¡Dios nos tenga piedad y nos bendiga, su rostro haga brillar sobre nosotros! 3 Para que se conozcan en la tierra tus caminos, tu salvación entre todas las naciones.
- cfr. Salmo 31,17: “Haz brillar tu rostro sobre tu siervo; por tu misericordia, sálvame”
- Cfr. Salmo 4,7-9: 7 Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?» **¡Alza sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro!** 8 Tú das a mi corazón un gozo mayor que a ellos cuando abundan en trigo y en vino. 9 En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque Tú solo, Señor, me haces vivir seguro. (4, 7-9)
- Cfr. Salmo 80. Súplica a Dios: ¡Oh Dios, conviértenos, haz que brille tu rostro, y seremos salvos! (vv. 4,8,20)
 - **Cuando el Señor aleja su rostro, comienza para nosotros la prueba, la oscuridad, la infelicidad. Se debe al misterioso obrar de Dios, que no sigue los caminos humanos.**
- **Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture, Anno C, Piemme 1999, p. 51:** “Cuando el Señor aleja su rostro, comienza para nosotros la prueba, la oscuridad, la infelicidad. Este “volver el rostro hacia otro sitio” por parte de Dios, puede darse por su disgusto a causa de nuestro pecado o bien puede explicarse por su misterioso modo de obrar, que no sigue los caminos humanos. Pero sin su presencia es como si el cielo perdiese el sol: todo caería en el hielo y en la muerte. Por esta razón la oración del justo implora que «el Señor dirija su rostro» hacia él, mientras que el malvado está convencido de que «Dios se ha olvidado, tiene tapado el rostro, no ve nada» (Salmo 10, 11)”.

¹ Salmo 4,7: “Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?». ¡Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro!”. Cfr. El comentario de la Biblia de Jerusalén.

² Cfr. Génesis 4,5 y 31,2

❖ b) La salvación es un don de Dios

Cfr. Benedicto XVI, Homilía en la Misa del 1 enero 2006

- **En la primera Lectura se nos presenta como bendición.**

La salvación es don de Dios; en la primera lectura se nos ha **presentado como bendición:** «te bendiga y te guarde...; te muestre su rostro y te conceda la paz» (Números 6, 24.26). Se trata de la bendición que utilizaban los sacerdotes como invocación sobre el pueblo al final de las grandes fiestas litúrgicas, en particular, en la fiesta del año nuevo. Nos encontramos ante un texto sumamente profundo, salpicado por el nombre del Señor que es repetido al inicio de cada uno de los versículos. Un texto que no es una simple exposición de principios, sino que tiende a realizar lo que afirma. Como se sabe, de hecho, en el pensamiento semítico, **la bendición del Señor produce, por su propia fuerza, bienestar y salvación, así como la maldición produce desgracia y ruina.** La eficacia de la bendición se concreta de manera más específica por parte de Dios en la protección (versículo 24), en el hecho de que nos es propicio (versículo 25) y de que nos da la paz, con otras palabras, la abundancia de la felicidad.

Al hacernos escuchar esta antigua bendición al inicio de un nuevo año solar, la liturgia está como alentándonos a invocar la bendición del Señor sobre el año nuevo que da sus primeros pasos para que sea para todos nosotros un año de prosperidad y de paz. (...)

❖ c) La antigua tradición judía de la bendición (cf. Números 6, 22-27): los sacerdotes de Israel bendecían al pueblo "invocando sobre él el nombre" del Señor: les diréis ... (v. 24).

Cfr. Benedicto XVI, Homilía en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, 1 de enero de 2009

- **Para poder avanzar por el camino de la paz, los hombres y los pueblos necesitan ser iluminados por el "rostro" de Dios y ser bendecidos por su "nombre". Esto se realizó definitivamente con la Encarnación: la venida del Hijo.**

Así se realiza la antigua tradición judía de la bendición (cf. Números 6, 22-27): los sacerdotes de Israel bendecían al pueblo "invocando sobre él el nombre" del Señor. Con una fórmula ternaria —presente en la primera lectura— el Nombre sagrado se invocaba tres veces sobre los fieles, como auspicio de gracia y de paz. Esta antigua costumbre nos lleva a una realidad esencial: para poder avanzar por el camino de la paz, los hombres y los pueblos necesitan ser iluminados por el "rostro" de Dios y ser bendecidos por su "nombre". Precisamente esto se realizó de forma definitiva con la Encarnación: la venida del Hijo de Dios en nuestra carne y en la historia ha traído una bendición irrevocable, una luz que ya no se apaga nunca y ofrece a los creyentes y a los hombres de buena voluntad la posibilidad de construir la civilización del amor y de la paz.

- **La historia terrena de Jesús, que culminó en el misterio pascual, es el inicio de un mundo nuevo, porque inauguró realmente una nueva humanidad, capaz de llevar a cabo una "revolución" pacífica, siempre y sólo con la gracia de Cristo.**
 - **Esta revolución no es ideológica, sino espiritual; no es utópica, sino real; y por eso requiere infinita paciencia, tiempos quizás muy largos, evitando todo atajo y recorriendo el camino más difícil: el de la maduración de la responsabilidad en las conciencias.**

El concilio Vaticano II dijo, a este respecto, que "el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre" (Gaudium et spes, 22). Esta unión ha confirmado el plan original de una humanidad creada a "imagen y semejanza" de Dios. En realidad, el Verbo encarnado es la única imagen perfecta y consustancial del Dios invisible. Jesucristo es el hombre perfecto. "En él —afirma asimismo el Concilio— la naturaleza humana ha sido asumida (...); por eso mismo, también en nosotros ha sido elevada a una dignidad sublime" (ib.). Por esto, la historia terrena de Jesús, que culminó en el misterio pascual, es el inicio de un mundo nuevo, porque inauguró realmente una nueva humanidad, capaz de llevar a cabo una "revolución" pacífica, siempre y sólo con la gracia de Cristo. Esta revolución no es ideológica, sino espiritual; no es utópica, sino real; y por eso requiere infinita paciencia, tiempos quizás muy largos, evitando todo atajo y recorriendo el camino más difícil: el de la maduración de la responsabilidad en las conciencias.

2. Pedimos la bendición del Señor para el nuevo año.

- **Sólo Él puede tocar profundamente el alma humana y asegurarnos esperanza y paz.**
 - **Rezamos a fin de que la paz, que los ángeles anunciaron a los pastores la noche de Navidad, llegue a todos los rincones del mundo**
Cfr. Benedicto XVI, Homilía en la Misa en la Solemnidad de Santa María Madre de Dios, 1 de enero de 2011.

• La primera lectura nos presenta la solemne bendición que pronunciaban los sacerdotes sobre los israelitas en las grandes fiestas religiosas: está marcada precisamente por el nombre del Señor, que se repite tres veces, como para expresar la plenitud y la fuerza que deriva de esa invocación. En efecto, este texto de bendición litúrgica evoca la riqueza de gracia y de paz que Dios da al hombre, con una disposición benévola respecto a éste, y que se manifiesta con el «resplandecer» del rostro divino y el «dirigirlo» hacia nosotros.

La Iglesia vuelve a escuchar hoy estas palabras, mientras pide al Señor que bendiga el nuevo año que acaba de comenzar, con la conciencia de que, ante los trágicos acontecimientos que marcan la historia, ante las lógicas de guerra que lamentablemente todavía no se han superado totalmente, sólo Dios puede tocar profundamente el alma humana y asegurar esperanza y paz a la humanidad. De hecho, ya es una tradición consolidada que en el primer día del año la Iglesia, presente en todo el mundo, eleve una oración coral para invocar la paz. Es bueno iniciar emprendiendo decididamente la senda de la paz. Hoy, queremos recoger el grito de tantos hombres, mujeres, niños y ancianos víctimas de la guerra, que es el rostro más horrendo y violento de la historia. Hoy rezamos a fin de que la paz, que los ángeles anunciaron a los pastores la noche de Navidad, llegue a todos los rincones del mundo: «*Super terram pax in hominibus bonae voluntatis*» (Lc 2, 14). Por esto, especialmente con nuestra oración, queremos ayudar a todo hombre y a todo pueblo, en particular a cuantos tienen responsabilidades de gobierno, a avanzar de modo cada vez más decidido por el camino de la paz.

3. Evangelio. María guardaba todas estas cosas ponderándolas[o meditándolas] en su corazón.

El valor y la necesidad de la meditación,
para comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana
para adherirse y responder a lo que el Señor pide.

❖ a) La meditación: es el descubrimiento de una unidad

- Dicen los filólogos que la palabra griega usada para hablarnos de esta ponderación, o «meditación» significa literalmente «reunir, juntar»: encontrar, o descubrir una unidad, componer. Que es lo que se hace cuando se reflexiona o, en la vida cristiana, cuando, con la gracia de Dios meditamos; con nuestra meditación, los cristianos, los hijos de Dios buscamos, con su gracia, huir de la superficialidad de los hechos y de las cosas, para encontrar la trama, el argumento, el designio de Dios, su voluntad, su providencia.
- Es el descubrimiento de ese «**algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir.**»³
- «**Componer las piezas**»: es reconducir a la unidad un proyecto. Para ello hay que confrontar las propias experiencias con el designio de Dios. Iluminar con la oración las propias experiencias. Buscar atentamente la verdad.

❖ b) La meditación es comprender el porqué y el cómo, para adherir a lo que el Señor pide.

- **En el Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2705**, se nos dice: «La meditación es, sobre todo, una búsqueda. **El espíritu trata de comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide.** Hace falta una atención difícil de encauzar. Habitualmente se hace con la ayuda de algún libro, que a los cristianos no les falta: las Sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, los escritos de los Padres espirituales, las obras de espiritualidad, el gran libro de la creación y el de la historia, la página del «hoy» de Dios».

³ *Amar el mundo apasionadamente*, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, 114

❖ c) La fe trata de comprender

- **Catecismo ... n. 158:** «La fe trata de comprender» (S. Anselmo, prosl. proem.): es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» (Efesios 1, 18) para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación, es decir, del conjunto del designio de Dios y de los misterios de la fe, de su conexión entre sí y con Cristo, centro del Misterio revelado. **Ahora bien, «para que la inteligencia de la Revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones» (DV 5).** Así, según el adagio de S. Agustín, «creo para comprender y comprendo para creer mejor» (DV 5 Serm. 43, 7, 9).

❖ d) Meditamos preferentemente sobre los misterios de Cristo

- cfr. Catecismo n. 2708. La meditación u oración cristiana **“se aplica preferentemente a meditar «los misterios de Cristo»”** ... y va aún más lejos: **“hacia el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con Él”**.

❖ e) El Evangelio es el texto mejor sobre el que meditar

- **Catecismo ... n. 127:** El Evangelio cuatiforme ocupa en la Iglesia un lugar único; de ello dan testimonio la veneración de que lo rodea la liturgia y el atractivo incomparable que ha ejercido en todo tiempo sobre los santos:
No hay ninguna doctrina que sea mejor, más preciosa y más espléndida que el texto del Evangelio. *Ved y retened lo que nuestro Señor y Maestro, Cristo, ha enseñado mediante sus palabras y realizado mediante sus obras* (Sta. Cesárea la Joven, Rich).
Es sobre todo el Evangelio lo que me ocupa durante mis oraciones; en él encuentro todo lo que es necesario a mi pobre alma. En él descubro siempre nuevas luces, sentidos escondidos y misteriosos (Sta. Teresa del Niño Jesús, ms. auto. A 83v).

4. La capacidad de la Madre de Cristo para “reconocer el tiempo de Dios”.

Francisco, Rezo del *Angelus*, 21 diciembre 2014 (4º domingo de Adviento).

- **María nos enseña a captar el momento favorable en que Jesús pasa por nuestra vida y pide una respuesta pronta y generosa. ¡Y Jesús pasa!**

“María nos enseña a captar el momento favorable en que Jesús pasa por nuestra vida y pide una respuesta pronta y generosa. ¡Y Jesús pasa! En efecto, el misterio del nacimiento de Jesús en Belén, ocurrido históricamente hace ya más de dos mil años, se actualiza espiritualmente en el **hoy** de la Liturgia. El Verbo, que encontró morada en el seno virginal de María, en la celebración de la Navidad viene a llamar nuevamente al corazón de cada cristiano: pasa y llama. Cada uno de nosotros está llamado a responder, como María, con un **sí** personal y sincero, poniéndose plenamente a disposición de Dios y de su misericordia y amor.

Cuántas veces pasa Jesús por nuestra vida, cuántas veces nos manda un ángel, y cuántas veces no nos damos cuenta porque estamos tan ocupados, inmersos en nuestros pensamientos, en nuestros negocios e incluso, en estos días, en nuestros preparativos de Navidad, que no notamos que pasa y llama a la puerta de nuestro corazón, pidiendo acogida, pidiendo un **sí**, como el de María.

Un Santo decía: *“Temo que el Señor pase”*⁴. ¿Sabéis qué temía? No darse cuenta y dejarlo pasar. Cuando notamos en nuestro corazón: *“Quisiera ser más bueno; me arrepiento de aquello que hice...”*, es precisamente el Señor quien llama. Te hace notar eso: las ganas de ser mejor, las ganas de estar más cerca de los demás y de Dios. Si sientes eso, párate: ¡el Señor está ahí! Y vas a la oración, y quizá a la confesión, a limpiar un poco...: eso hace bien. Acordaos bien: si notas ganas de mejorar, Él te llama: ¡no lo dejes pasar!

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

⁴ Nota del traductor: el santo es San Agustín, comentando el milagro al ciego de nacimiento, a quien Jesús dio la vista (cfr. Marcos 10, 46-52). “Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «Hijo de David, ten compasión de mí» (v. 47).”